

Ensayos

Una Turba

Oda a las turberas

Odas fueron escritas por:

Alejandra Figueroa, Hema'ny,
Carolina León Valdebenito,
Gabriela Mataloni, Nicole Püschel,
Antonieta Eguren, Christy Gast,
Camila Marambio, Adriana Urciuolo,
Bárbara Saavedra.

*Afiche Seminario Binacional
Turberas de Patagonia*

Diseñado por:

Christy Gast, Camila Marambio,
Rosario Ureta con colaboración de
WCS-Chile.

Diseño mural por:

Rosario Ureta.

Una Turba forma parte del “Ensayo #6: Santa Turbera”, un proyecto en curso dedicado a la conservación de las turberas patagónicas. Una turbera es un tipo de humedal. Un humedal es un ecosistema dominado por agua. La turbera es materia vegetal acumulada en estado de semi descomposición. Este fenómeno se debe a una combinación de saturación constante de agua, bajos niveles de oxígeno y altos niveles de acidez que inhiben la supervivencia de los organismos en descomposición. Aunque poco reconocida, la pérdida de biodiversidad constituye el mayor problema global al que se enfrenta la humanidad en la actualidad, incluso más que el calentamiento global. A diferencia de la molécula de CO₂ —el mayor contribuyente al aumento de la temperatura de nuestro planeta es una molécula que es la misma en todos los rincones del universo— la biodiversidad es única en cada lugar.

Este es el resultado de procesos ecológico-evolutivos que son complejos, permanentes y muchas veces irrepetibles. Esta red viva es específica y diferente en cada territorio del planeta y es especialmente rica en lugares más lejanos

y aislados, como Tierra del Fuego. Sobre todo en ecosistemas de humedales como las turberas, la práctica de conservación es una construcción no lineal. Al igual que la biodiversidad, es un hipervolumen complejo que resulta de las estrategias y acciones que pueden o deben implementarse para cambiar la trayectoria de un objeto de conservación. Al igual que la biodiversidad, la conservación depende del contexto y es el resultado de una planificación cuidadosa y bien informada, activada en el entorno real de las realidades locales / globales, y sujeto a financiamiento, políticas, capacidades, intereses y muchos otros factores, que existen en el momento permanente de acción.

Aunque Estados Unidos es la reserva de biodiversidad más grande del mundo, su naturaleza ha sufrido los duros efectos de la colonización desde muy temprano. La conocida producción masiva de ganado ovino en la Patagonia, incluida Tierra del Fuego, trajo consigo, entre otras cosas, la degradación de los ecosistemas de pastizales, uno de los más degradados de Chile, así como el brutal impacto en la cultura y la gente Selk’nam. Otro ejemplo más reciente es la producción de flores

para adornar los balcones europeos, que utilizan turba y musgo de las turberas de la Patagonia.

Paradójicamente, la pérdida de biodiversidad solo se nota una vez que haya desaparecido. Igualmente paradójico es el hecho de que la recuperación global de la biodiversidad requiere esfuerzos hiperlocales, porque es a esa escala donde la vida existe y se teje. Por tanto, una clave para la descolonización es recuperar las culturas naturales del continente americano y restablecer las relaciones que son específicas de su vida, tanto humana como no humana. Esto requiere en primer lugar el reconocimiento y valorización de la biodiversidad originaria de estas latitudes, seguido de la activación de procesos que permitan su restauración y retorno definitivo. Es en torno a este proceso donde se revelará el valor profundo e intrínseco de la diversidad americana, que a su vez debe suscitar el compromiso no solo de los actuales habitantes de este continente, sino especialmente del mundo “civilizado,” que debe dejar de satisfacer sus necesidades de consumo a través de la degradación de nuestro continente, nuestra naturaleza y nuestra gente.